

LA INFANCIA Y LA SEXUALIDAD DE IBN HAZM

Antonio ARJONA CASTRO

Censor y académico numerario de la
Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

BIBLID [1133-8571] 3 (1995) 143-150

Resumen: Se hace un estudio de la influencia que en la vida y personalidad del polígrafo cordobés Ibn Ḥazm ejercieron sus experiencias homosexuales de la infancia y adolescencia, tomando como fuente los relatos autobiográficos de su obra "El collar de la paloma".

Palabras clave: Ibn Ḥazm. Homosexualidad. Adolescencia. "El collar de la paloma".

Abstract: In the present article is made a study of the influence that exercised in the life of the Cordovan polygraph Ibn Ḥazm, his homosexuals experiences in childhood and adolescence, taking as sources his autobiographical reports out of his work "Pigeon's ring".

Key words: Ibn Ḥazm. Homosexuality. Adolescence. "Pigeon's ring".

Nació Abū Muḥammad 'Alī Ibn Ḥazm en Córdoba, la madrugada del miércoles 30 de ramadān del año 384, que corresponde al 7 de noviembre del 994 de nuestra era. La noticia nos la da el mismo Ibn Ḥazm y ha llegado hasta nosotros a través de Ibn Baṣkuwāl; dice así:

«Nací en Córdoba en el *yānib* (costado) oriental, en el arrabal de Munyat al-Mugīra, antes de la salida del sol y después de la salutación del imán, que corresponde a la oración de

al-ṣubḥ al final de la noche del miércoles, último día de la luna de ramadān *al-mu'azzam* -día séptimo de Noviembre- del año 384, en la constelación de Escorpión»⁽¹⁾.

Es decir, nació en el arrabal situado en torno a la residencia del príncipe al-Mugīra, hijo de 'Abd al-Rahmān III, que se ha localizado en el actual barrio de San Lorenzo en la Ajarquía cordobesa.

Don Emilio García Gómez, en su magistral traducción de *El collar de la paloma*, escribe sobre su infancia:

«La niñez lánguida e indolente de un hijo de un ministro, que se cría oculto en los rincones del harem, entre los besuqueos y las intrigas de la mujeres. De ellas aprendió el Alcorán, y muchos versos, y a hacer los primeros palotes; pero también otras cosas, no poco útiles, aunque dolorosas en la infancia: se le revelaron temprano los misterios de la vida sexual y los tejemanejes del serrallo. Era, sin duda, un niño impresionable, enfermizo, de anormal nerviosidad, con despierta inteligencia y sentido moral, siempre en guardia contra la psicología femenil, que tan precozmente había conocido»⁽²⁾.

El ambiente social en que vivió su infancia y la educación que recibió, unido a factores genéticos, determinarían su personalidad, conducta sexual y amorosa. Respecto a su personalidad fue fuerte y vigorosa. Sus ideas políticas fueron firmes, lo que le acarrearía no pocos sinsabores en su vida. Fue un constante defensor de la causa omeya, incluso cuando las autonomías de las Taifas ya se habían consolidado.

Su formación intelectual fue completísima, gracias a que su padre le procuró los mejores maestros. Él mismo escribiría:

«Todo hombre de recto juicio sabe muy bien que las ciencias sólo pueden adquirirse mediante el estudio, pero éste no puede realizarse sino oyendo, leyendo y escribiendo; por ello estos tres elementos resultan indispensables y sin ellos no hay medio de llegar a poseer ciencia alguna»⁽³⁾.

Ibn Hazm aprendió en primer lugar a hablar con soltura, luego a escribir con claridad y de modo simultáneo a leer, utilizando para ello el Alcorán, cuyo conocimiento será luego la mejor base de su instrucción religiosa y de su

(1) IBN BAŠKUWĀL. *Šila*. Ed. Codera. *Biblioteca Arabico-Hispana*, I-II, n.º 347.

(2) E. GARCÍA GÓMEZ. *Ibn Hazm de Córdoba. El collar de la paloma*. Madrid, 1971, pág. 31 de la Introducción.

(3) IBN ḤAZM. *Risālat marātib al-'ulūm*. Ed. abreviada M. Asín Palacios. *Al-Andalus*, II (1934) 1-54.

formación literaria. Después se formaría en gramática y lingüística, para pasar enseguida al cálculo aritmético y la geometría, como disciplinas introductorias, de una parte, para la cosmografía y la astronomía, y de otra, para la arquitectura y la mecánica. Después fue iniciado en la filosofía. Curiosamente el mismo Ibn Hāz̄m afirma que:

«Es conveniente desde la primera iniciación en las disciplinas científicas, como descanso intelectual, cultivar la historia, ya que sus reiteradas enseñanzas de orden moral producen en sus cultivadores decidida aversión a los crímenes de la historia...»⁽⁴⁾.

Pero la nota más destacable en la personalidad de Ibn Hāz̄m es su completa y recta formación en religión y moral. De ella nacería una insobornable y permanente búsqueda de la verdad; meta que él considera como el último de todos los actos al que un hombre debe aspirar.

Respecto a su sexualidad conviene tener en cuenta ciertos principios científicos: sabemos hoy que la conducta sexual de un adulto se determina durante su infancia y adolescencia. "La identidad del género", según Richard Dalton⁽⁵⁾, alude a la percepción que tiene el individuo de sí mismo como hombre o mujer; por otra parte, se denomina "rol de género" al conjunto de conductas que, en el seno de una cultura, se consideran asociadas a la masculinidad o femineidad.

Actualmente se cree que está intacta la propia identidad del "género" cuando un varón biológico se identifica a sí mismo como hombre, y una hembra biológica, como mujer. Si el varón lleva a cabo el tipo de conducta que, en su cultura, se asocia al hecho de ser hombre, se dice que encaja perfectamente en su rol de género; sin embargo, si un hombre se encuentra incómodo con dichas conductas, se concluye que tiene problemas con dicho rol. Naturalmente que el citado rol no era el mismo en la Córdoba musulmana del siglo X que en la actualidad. En la Córdoba de Ibn Hāz̄m, los roles de género estaban modelados a partir de los roles femeninos y masculinos definidos por el ambiente social de la época. En la España de los reyes de Taifas estaba de moda el amor bagdadí, es decir, el amor por los efebos, sobre todo entre la aristocracia y la *élite* intelectual de los poetas y literatos. Por eso Ibn Hāz̄m tendrá una sexualidad ambivalente en sus años de juventud, aunque luego sus firmes convicciones

(4) E. GARCÍA GÓMEZ. *Op. cit.*

(5) *Apud* NELSON. *Tratado de Pediatría*. Barcelona, 1995¹⁴, I, pág. 82ss. *Vid.* también A. ARJONA CASTRO. *La sexualidad en la España musulmana*. Córdoba, 1990², págs. 47-53.

religiosas y morales le mantendrían en la más estricta heterosexualidad e incluso castidad.

Los pediatras sabemos que los pequeños se identifican a sí mismos como niños y niñas hacia los 18 meses de edad. A los 30 meses, la constancia del género, es decir, la inmutabilidad del propio sexo, queda firmemente establecida y resistente a los cambios. Son numerosos los factores ambientales y biológicos más importantes para el establecimiento firme de la identidad del género. Los niños sienten curiosidad natural por su propios cuerpos pudiendo tener actitudes masturbatorias. En edad preescolar pueden los niños y niñas abrazarse y besarse. Otras conductas sexuales más explícitas, como contactos orales, intentos de simular el coito, o la estimulación anal son, por lo general, fruto del aprendizaje por la observación o participación directa con otros niños o adultos. Todo depende de dónde se críe el niño. No es lo mismo crecer en un hogar donde solo habitan exclusivamente sus padres biológicos o adoptivos que en un harem, valga el ejemplo para la Córdoba musulmana, lleno de mujeres y eunucos, gran parte de los cuales solían ser homosexuales⁽⁶⁾.

En la adolescencia se opta definitivamente por uno u otro sexo como objeto erótico. En esta época, según Betty A. Muller, las experiencias sexuales, tanto reales como percibidas, y sus refuerzos son importantes para configurar la elección final de cada individuo.

Según López Ibor⁽⁷⁾ y otros prestigiosos neurólogos, la tendencia sexual de los niños, a pesar de los determinantes genéticos (varón o hembra), se modula y cristaliza en el cerebro, en circuitos plásticos, en base a la experiencia y las referencias psicosociales del entorno. La conducta sexual se adquiere, se desarrolla y aprende, cosa que ya sabemos desde los experimentos clásicos de laboratorio realizados en primates y confirmados ampliamente en el ser humano. No quiere decir esto que un niño, o niña, educado en el seno de una familia (o en el caso concreto de Ibn Házim, en un ambiente servido por eunucos homosexuales) esté abocado fatalmente a la homosexualidad. Ciertamente no, siguen diciendo el Profesor López Ibor y otros médicos conocedores del tema. El medio ambiente no es un determinante absoluto, pero sí poderoso.

Ibn Házim tuvo una infancia y adolescencia llenas de experiencias sexuales de todo tipo, como él mismo afirma:

(6) Vid. A. ARJONA CASTRO. *Op. cit.*, págs. 47-53.

(7) JOSÉ MARÍA ARANA, SANTIAGO GRISOLA, J.J. LÓPEZ IBOR, F. MORA & A. PORTERA: "Homosexualidad y entorno familiar". *Diario ABC*, 28-X-94.

«La causa de este proceder mío es que, al tiempo del ardor de la juventud y del fuego de los verdes años, en que se es víctima del aturdimiento de la mocedad, yo anduve recluso y encerrado, entre guardianes masculinos y femeninos»⁽⁸⁾.

Esto no dice nada en contra de sus padres, pues es bueno recordar lo frecuente que ha sido y es que las criadas o criados enseñen a los niños y adolescentes cosas de la vida que ellos, por pudor, no se atreven a explicar.

Pero volvamos a nuestro Ibn Hazm. Después, a los 18 años, queda huérfano, pues su padre, el visir Ahmad b. Hazm, ministro de Almanzor, fallece el año 1012. Con el tiempo, se traslada a Almería, abandonando Córdoba envuelta en el humo de los incendios y los saqueos de la guerra civil. Dejaba en ella no sólo sus bienes materiales sino el amor de su juventud, la primera ilusión de su vida, cuyo vivo recuerdo le mueve a escribir su famosa *risāla* "El collar de la Paloma". En Almería, frustrado su amor se refugia en los estudios filosóficos y teológicos.

Pero este amor platónico que aparece en *El collar de la Paloma* es un tópicos literario que saca a colación Ibn Hazm sin que apenas se diera en la realidad de su tiempo. Cuando Ibn Hazm habla de amor se refiere al amor total con realización sexual. Prueba de ello es el caso que nos relata:

«Conozco un muchacho, rico, noble y de buena crianza que compró una esclava cuyo pecho estaba libre de todo amor por él, y, aún más, que hasta le tenía aversión, por lo desabrido de su carácter y por la aspereza que nunca le abandonaba, en especial con las mujeres. Pero no pasó mucho tiempo -el que tardó en tener con ella comercio sexual- sin que el desamor se trocase en afecto exagerado, en apasionamiento creciente y en un apego manifiesto, y en el que el hastío que sentía porque le acompañaba se cambiara en fastidio porque la dejaba. Y lo mismo le sucedía con otras muchas mujeres. Uno de mis amigos le preguntó la causa, y él se sonrió y le dijo : "Por Dios, voy a decírtela. Yo soy el hombre en quien dura más la erección. La mujer ha satisfecho ya su placer, incluso doblado, sin que hayan acabado mi erección ni mi deseo. Nunca me canso antes que la mujer, y, luego que ella ha acabado, sigo dispuesto no poco tiempo. Mi pecho, además no se tiende nunca, en el acto sexual, sobre el pecho de la mujer, a menos que me proponga abrazarla, sino que lo elevo tanto como hago descender mis caderas"⁽⁹⁾», y añade Ibn Hazm de su propia cosecha: «Pues cosas semejantes y parecidas a éstas, cuando acaecen, ayudan por disposiciones del alma para engendrar el amor, porque los órganos corporales sensibles son caminos que llevan a las almas y que a ellas van a parar.»⁽¹⁰⁾

(8) E. GARCÍA GÓMEZ. *Op. cit.*, pág. 273.

(9) Don Emilio García Gómez, por pudor, silencia la palabra exacta.

(10) E. GARCÍA GÓMEZ. *Op. cit.*, págs. 130-131.

En esta celebrada obra describe, de un modo general, situaciones “poético-amorosas” concernientes tanto a relaciones heterosexuales como homosexuales, lo que, no se olvide, era propio de la sociedad cordobesa del siglo XI, si bien él, como buen musulmán *zāhirí*, condena moralmente las relaciones homosexuales. De ahí que su conocimiento de estos temas amorosos no se refiera en exclusiva al amor heterosexual, sino también al homosexual. Valga como ilustración este pasaje:

«Entre otras cosas parecidas a ésta, me acuerdo de haber estado cierta vez en una tertulia a la que asistían algunos amigos nuestros en casa de un ricacho de nuestro pueblo, y al punto advertí entre uno de los presentes y otro, presente también y deudo del dueño de la casa, manejos que no me gustaron, guiños nada convenientes y apartes de cuando en cuando. El dueño de la casa se hacía el ausente o el dormido. Yo traté de despertarlo con alusiones, pero no se dio por enterado, y traté de aguijarlo con pullas más claras, pero no se movió; en vista de lo cual, me puse a repetirle, una vez tras otra, estos dos versos antiguos:

*»Sus amigos que se hallaban aquí ayer
no vinieron por la música, sino por fornicar.
Consiguieron su intento, y tú eres un asno
cargado de imbecilidad y tontería»⁽¹¹⁾.*

En sus confesiones personales relata:

«De mí sé decirte que jamás he bebido del agua de la unión sin que se me acreciera la sed. Tal es la ley del que se medicina con su propio mal, aunque sienta en ello algún consuelo: he llegado en la posesión de la persona amada a los últimos límites, tras de los cuales ya no es posible que el hombre consiga más, y siempre me ha sabido a poco. Así he estado durante largo tiempo, sin sentir hastío ni experimentar tedio. Una vez me reuní con una persona a quien amaba, y mi imaginación, al hacer recuento de los diferentes modos de la unión amorosa, no encontró ninguno que no quedase por debajo de mi propósito, que no resultase insuficiente para remediar mi pasión e incapaz de calmar la más pequeña de mis ansias»⁽¹²⁾.

En otro pasaje dice:

«Yo sé no poca cantidad de secretos bien guardados por hombres y mujeres sobre este asunto [...] Nunca he cesado de inquirir las historias de las mujeres y de pesquisar sus secretos, y, como ellas mismas se habituaban a mi reserva, fiaban de mí sus más escondidos negocios. A no ser por miedo de llamar la atención sobre flaquezas de que Dios me libre, bien podría citar, tocante a la maligna sagacidad de las mujeres y a sus engaños, maravillas verdaderas

(11) E. GARCÍA GÓMEZ. *Op. cit.*, pág. 280.

(12) E. GARCÍA GÓMEZ. *Op. cit.*, pág. 294.

que dejarían de una pieza a los más avisados. Estoy por ello muy al tanto de estas cosas y las conozco a la perfección; pero, a pesar de ello, Dios sabe -y me basta que Él lo sepa- que estoy del todo inocente de pecado, limpio de culpa, inmune de reproche en estas materias, y que soy puro en mis costumbres. Juro por Dios con el más sagrado juramento que no desanudé jamás mi manto para un coito ilícito y que mi Señor no habrá de pedirme cuenta de ningún pecado grave de fornicación desde que tuve uso de razón hasta hoy en día⁽¹³⁾.

En otras ocasiones Ibn Hāz̄m aparece como romántico amador, víctima de una fiel, de una sola y desgraciada pasión no correspondida, en expresión de Don Miguel Asín. Sin embargo, añade el citado arabista sobre los amoríos adolescentes de los que habla el autor:

«El amor juvenil de nuestro héroe pierde, sin duda, algunos puntos de su idealidad y platonismo», aunque «no pueda negarse que en él siguen brillando todavía las delicadezas de una sensibilidad nada carnal»⁽¹⁴⁾.

Dozy opinaba que Ibn Hāz̄m no era sincero en *El collar de la paloma*, sino que seguía los cánones de la preceptiva árabe y ocultaba gran parte de su íntima experiencia sexual.

Por mi parte, creo que Ibn Hāz̄m fue un hombre arrepentido de los desvíos amorosos de su juventud, homosexuales y heterosexuales, y que ya en la madurez se refugió en el amor platónico un poco asqueado de la práctica sexual y desengañado del mundo por la política de su época... Está claro que Ibn Hāz̄m conocía perfectamente el tema de la homosexualidad, tan de moda en su tiempo, y es probable que de joven tuviera alguna experiencia de este tipo. Sería una homosexualidad "ocasional", según Gregorio Marañón. Para este autor se trata del caso de un adolescente que intenta librarse de su autoerotismo⁽¹⁵⁾. La mujer le parece demasiado culpabilizante y vuelve sus instintos hacia personas del mismo sexo, ya que, como acabamos de ver, conocía muy bien al sexo débil y pensaba que no era de fiar.

Esta tendencia homosexual del adolescente desminuye a medida que retrocede el autoerotismo y queda latente en el sujeto. Son homosexuales bisexuales, cuyo instinto está de ordinario dirigido al otro sexo y sólo de cuando en cuando buscan trato homosexual, termina diciendo Marañón. La homosexualidad, esto

(13) E. GARCÍA GÓMEZ. *Op. cit.*, pág. 272.

(14) IBN HAZM. *Op. cit.*

(15) GREGORIO MARAÑÓN. *L'évolution de la sexualité et les états intersexuels*. Paris, 1931, pág. 266.

es, la atracción romántica y física por personas del mismo sexo, se ha dado a lo largo de los siglos en el 5 al 10 por ciento de los hombres y mujeres, según Sreenivasan⁽¹⁶⁾. Históricamente su aceptación ha sufrido vaivenes en las distintas sociedades. Creo que es el caso de Ibn Ḥazm, hecho muy frecuente en la sociedad andalusí del siglo XI donde la pasión por lo efebos era corriente según nos describe el mismo Ibn Ḥazm en *El collar de la paloma*. Es paradigmática la pasión que experimentaba al-Mu'tamid hacia el poeta Ibn 'Ammār. En al-Andalus, pues, este tipo de homosexualidad era una práctica no mal vista, tolerada, y buena prueba de ello reside en que Ibn Ḥazm describa el amor homosexual en su "Tratado sobre el amor y los amantes" como una forma más de amor, aunque consideraciones de orden ético-religioso le llevan a condenarlo.

La ciencia médica actual ha hallado genes que condicionan este estilo alternativo de vida, causando una alteración en los circuitos cerebrales de las áreas hipotálamicas que regulan la conducta sexual masculina y femenina. La American Psychiatric Association ya no reseña la homosexualidad entre los trastornos mentales. Muchos autores la consideran una variante normal del desarrollo sexual; otros piensan en unas relaciones paternofiliales problemáticas. En el caso de Ibn Ḥazm, se observa que apenas habla de su padre ni de su madre, sólo se refiere al ambiente del harem, exclusivamente integrado por servidores domésticos, mujeres y eunucos.

En conclusión, la personalidad de Ibn Ḥazm quedaría marcada por estos años de infancia y adolescencia. Los genes y las influencias femeninas condicionarían sus exquisita sensibilidad, y su prevención ante el mundo femenino no sería muy diferente a la de otros literatos y poetas homosexuales de nuestro tiempo. En este terreno es difícil separar lo genético de lo adquirido, aunque sin duda lo segundo es lo decisivo. Pero fuera de esta pasajera e hipotética homosexualidad, probablemente superada, su vida está llena de firmeza moral y de espíritu crítico. Su rectitud le hará pasar trances amargos, pero ni siquiera en la vejez, en los largos días de su retiro, se arrepentirá de ello.

(16) Apud W. MASTER & V.E. JHONSON. *Tratado de medicina sexual*. Barcelona, 1983, pág. 339.